

Por Stephanie Kardia

El otoño pasado, dejé mi hija en frente de la escuela prepa y la vi entrar contenta con sus amigas. Respiré profundo y mi dirigí a la área de estacionamiento de la escuela, apagué el auto, y lloré. Entre sollozos pensé, “Esto es ridículo. Ella está en la prepa, ¡Caramba! He llorado al principio de cada año escolar desde que empezó la preescuela. ¿Cuándo terminará esto?”

Ahora, mi intelecto me dice que es ridículo pero en mi corazón sé que es algo natural y de esperarse. Mi madre entiende mi corazón. Ella me ha dicho que los eventos primeros en la vida siempre se acompañan con lágrimas. Ella sabe. Mi madre ha tenido una serie de eventos de primeras lágrimas en el último año, después de la muerte de mi padre. Son *primeras lágrimas* – las lágrimas que derramamos cuando algo maravilloso, extraño o triste sucede por primera vez.

Primeras lágrimas salen del amor del corazón. Jesús derramó *primeras lágrimas* en la muerte de Lázaro (Juan 11:1–35). Cuando leo ese pasaje de las Escrituras, me pregunto ¿por qué lloró Jesús? ¿Era por Lázaro, su amigo que había muerto, o por María, su amiga quien perdió a su hermano querido?

Mi corazón me dice que Jesús lloró por María, porque ella estaba llorando por Lázaro.

He empezado a notar y apreciar las *primeras lágrimas* en las personas que me rodean. Pasando la preescuela rumbo a casa después de recoger a mi hija en la prepa, veo a los padres en sus carros. Siento el deseo de orar por ellos. Cuando veo lágrimas en los ojos de aquellos quienes han dejado su iglesia o encontrado a su iglesia, perdido un trabajo o ganado un premio, perdido un amor, abrazado a un niño, quebrado un juguete o derramado la leche – también se conmueve mi corazón.

A veces esas lágrimas parecen ridículas, lo sé. Pero también sé que el amor con dolor o el amor con gozo iguala a primeras lágrimas que son reales mientras estamos en esta tierra: y primeras lágrimas terminan – y todas las lágrimas cesarán – cuando el “Primero y Ultimo” regresará: Jesús, el primogénito de toda la creación, quien limpiará cada lágrima de cada ojo. Y así, sin las lágrimas y dolor, todo lo que quedará será el amor mas gozo mas amor mas gozo, para siempre y siempre. Amén.

Primeras Lágrimas Salen del Amor del Corazón

